

ASI SE REPARTE

- Informe privado de la División de Comunicación y Cultura del Gobierno, desmenuza los tiempos que se otorgan a cada partido político en los distintos noticiarios de la televisión chilena.
- Megavisión otorga el 41 por ciento a Renovación Nacional, mientras Canal 13 entrega el 11 por ciento a la Democracia Cristiana.

Habitualmente se escuchan reclamos, desde los más diversos sectores políticos, respecto de la manera como la televisión reparte los tiempos de los espacios informativos.

Todos se quejan de que son menospreciados y no se les otorga la importancia que su representatividad merece. Si se midiera por los argumentos de los propios afectados, se llegaría a la conclusión de que a todos se les trata mal.

Los canales, por su parte, sostienen que sus opciones son puramente profesionales. Que no hay ningún tipo de preferencias políticas ni manipulación interesada. Cada



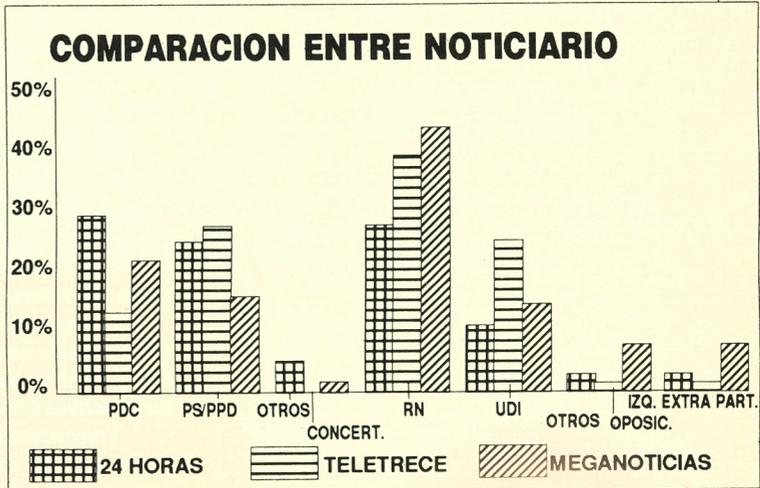
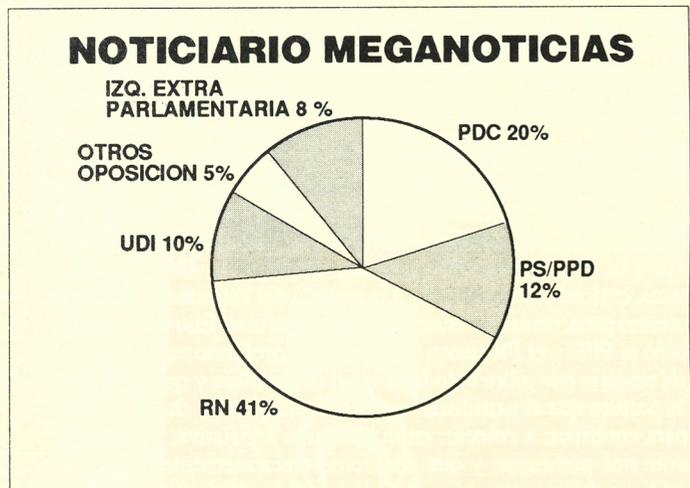
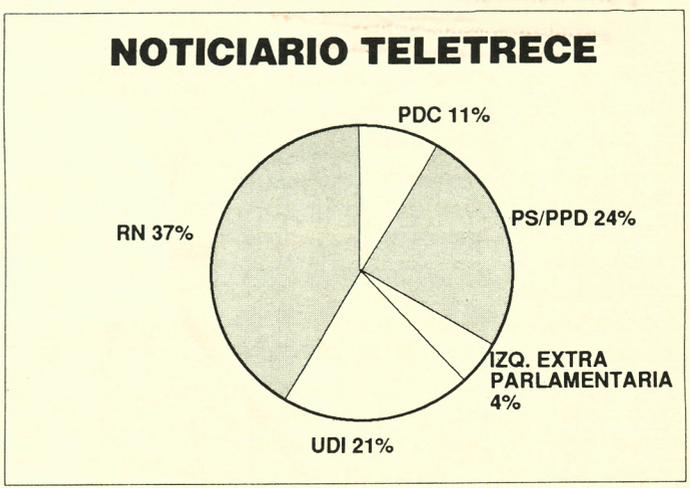
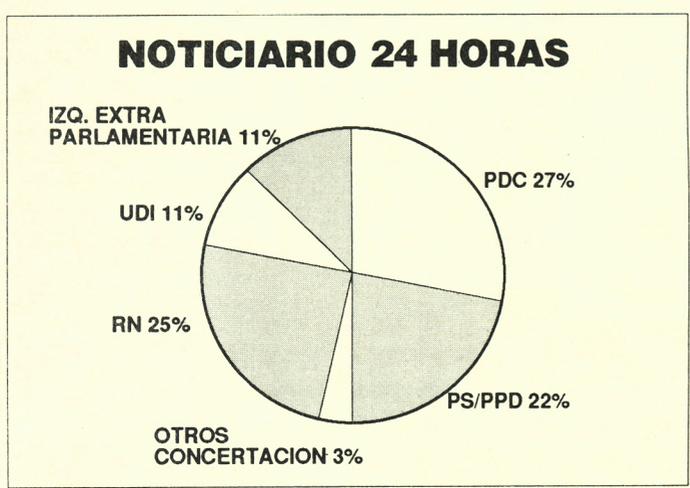
vez que se toca el punto, los ejecutivos de las corporaciones televisivas insisten en su independencia, objetividad y distancia.

Las cifras, en cambio, demuestran que las cosas no son como se pintan. Sirven para ilustrar aquel viejo recurso tanguero de que

«guagua que no llora no mama» y, en algunos casos, demuelen la pretendida imparcialidad de los canales.

Así lo muestra un estudio realizado por el Departamento de Estudios de la Secretaría de Comunicación y Cultura del Ministe-

LA PANTALLA



rio Secretaría General de Gobierno. La medición, realizada en todos los noticieros del mes de junio, arroja resultados sorprendentes.

Una primera conclusión es que el partido Renovación Nacional es el de mayor presencia en los noticieros, captando el 38 por ciento del tiempo en el Canal 13 y el 41 por ciento en Megavisión. En ambos casos es el conglomerado que ocupa el primer lugar en esos respectivos canales. Tampoco le va mal a RN en Televisión Nacional, donde ocupa el segundo lugar con un 25 por ciento del tiempo.

UNO POR UNO

Revisados los antecedentes canal por

canal, y partido por partido se llega al siguiente cuadro:

Canal 7 (noticiero 24 horas). Primer lugar para el PDC con el 28 por ciento del tiempo. Le siguen, Renovación Nacional con el 25 por ciento; PS-PPD con el 22 por ciento; la UDI con el once por ciento; y la Izquierda Extraparlamentaria con el once por ciento.

Canal 13 (noticiero Teletrece). Primer lugar para Renovación Nacional con el 38 por ciento. Le siguen, PS-PPD con el 25 por ciento; la UDI con el 21 por ciento; y el PDC con el once por ciento. No hay registro para la Izquierda Extraparlamentaria.

Canal 9 (noticiero Meganoticias). Primer lugar Renovación Nacional con el 41 por ciento. Le siguen, el PDC con el 21 por

ciento; PS-PPD con el doce por ciento; la UDI con el diez por ciento y la misma ponderación para la Izquierda Extraparlamentaria.

Si se promedian los tres canales considerados, el resultado es el siguiente:

Renovación Nacional, 34,3 por ciento. Democracia Cristiana, 20 por ciento. PS-PPD, 19,3 por ciento. UDI, catorce por ciento. Izquierda Extraparlamentaria (considerados sólo los canales 7 y 9), 10,5 por ciento.

¿JUSTA REPRESENTATIVIDAD?

Si se toman el número de diputados que consiguió cada partidos, habida cuenta de

que el sistema binominal de mayoría distorsiona la relación cantidad de votos con número de elegidos, tenemos la siguiente realidad:

Renovación Nacional tiene 29 diputados, es decir el 24,2 por ciento.

La Democracia Cristiana tiene 40 diputados, es decir el 33,3 por ciento.

El PS-PPD tiene 23 diputados, es decir el 19,2 por ciento.

La UDI tiene doce diputados, es decir el diez por ciento.

Las conclusiones numéricas son fáciles de sacar. Resulta notable comprobar que el Canal 13 le otorga un once por ciento del tiempo de sus noticiarios al partido que representa el 33,3 por ciento de los diputados (el PDC). Es decir, un 200 por ciento de minusvaloración. Megavisión, en tanto, otorga un 41 por ciento de su tiempo noticioso al partido que tiene el 24,2 por ciento de los diputados (RN). Es decir, casi un 100 por ciento de sobrevaloración.

La notable plusvalía informativa que se otorga al partido de Allamand se hace aún más impresionante si se toman los resultados de las últimas encuestas. En ellas RN jamás supera el catorce por ciento de la preferencia de la opinión pública. Si aceptáramos como válidas esas proyecciones, la sobrevaloración de RN en Megavisión llegaría a más del 170 por ciento.

¿OPCIÓN PROFESIONAL?

Se supone, al menos así lo aseguran sus ejecutivos, que la jerarquización de las noticias que se proyectan en las pantallas surgen de un estricto sentido profesional. Así, los protagonistas deberían ser más o menos similares en cada canal. O, al menos, los partidos que «hicieron noticia» tendrían que tener una proporción más o menos parecida en las diferentes corporaciones.

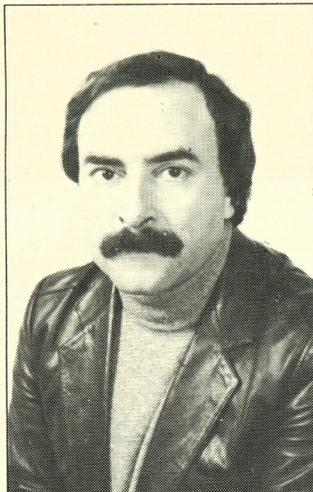
Difícil resulta explicar que un partido (el PDC), que vale 28 por ciento en Canal 7 y 21 por ciento en Megavisión, descienda al once por ciento en Canal 13. Tampoco es congruente que RN haga noticia para Megavisión en un 41 por ciento de su tiempo y en un 38 por ciento para el Canal 13 y sólo en un 25 por ciento para Televisión Nacional.

Las diferencias son demasiado pronunciadas como para que se expliquen con una simple valoración diferente de la relevancia de una noticia.

La frialdad de los números al parecer esconden el fuego de algunas pasiones, políticas en este caso, que se las mire por donde se las mire, quedan en evidencia.

C O L U M N A

Una nueva señal democrática



ANTONIO LEAL

La decisión de los diputados Víctor Manuel Rebolledo (PPD) y Mario Devaud (PR) de asumir la representación del PDI en el Parlamento y de ser los portavoces de las mociones, indicaciones y propuestas de este movimiento de ciudadanos en esta sede, es una señal democrática ejemplificadora.

El acuerdo en sí mismo significa una nueva manera de concebir y ejercer la política. Un movimiento de izquierda, como el PDI, deposita su confianza en la gestión de dos parlamentarios que son destacados dirigentes de dos partidos de la Concertación por la Democracia y, éstos, al asumir esta representación de manera pública y transparente, dan cuenta no sólo de una actitud noble y unitaria sino que además reparan, en algún modo, la exclusión que la Ley Electoral pinochetista significó para un sector de la Izquierda. Es, en primer lugar, un gesto autoritario, solidario, de afirmación de los valores democráticos, de readquisición de los derechos políticos para todos. Pero es, también, una forma diversa y superior de comprender el ejercicio de la misión parlamentaria ya no sólo ligada, legítimamente, a los partidos a los cuales pertenecen sino también a los grupos y a la iniciativa ciudadana, a las organizaciones sociales, culturales y temáticas como la nuestra. Con ello buscamos unir más el Parlamento a la sociedad civil; ampliar el conocimiento y la información en vastos sectores del país del debate en el seno de esta institución democrática; estimular la participación de la gente en la actividad legislativa y en el proceso en general de democratización del país.

Es una forma, también, de contribuir a un propósito que es común al PDI y a los parlamentarios que nos representan: el afán de desmarginalizar a la Izquierda, de hacer crecer las fronteras territoriales de la Izquierda en la sociedad y sus propios horizontes teóricos y temáticos, de acercar, a quien está aún fuera de la Transición, a la iniciativa política para hacer cumplir el programa de la Concertación por la Democracia y canalizar nuevos apoyos, críticos y propositivos, a la gestión del Presidente Aylwin.

No es casual que estos parlamentarios asuman este compromiso. Ellos pertenecen a dos partidos que como el PPD y el PR tienen en común un profundo espíritu laico, liberal en el sentido de rescatar por sobre todo la libertad del hombre y que por ende, son proclives más a la política que al partidismo estrecho, mezquino y chato.

Trabajaremos para contribuir a colocar, en la iniciativa legislativa, los nuevos temas que comúnmente nos preocupan y que adquieren crecientemente un mayor espacio en la vida cotidiana de la gente; una política global de ambiente y ecología social; una política de desarme en el Cono Sur y de reducción paulatina y creciente del gasto militar; una incorporación institucional de la filosofía y de la doctrina de los derechos humanos extendida también a los derechos sociales, económicos y de los pueblos indígenas; una legislación que consagra radicalmente la diversidad y los derechos de la mujer, de los niños, de los ancianos; que amplíe las oportunidades de trabajo y cultura para la juventud; que elabore nuevas pautas para la batalla política y cultural contra el terrorismo y la violencia.

Así entendemos y así queremos contribuir también al proceso de renovación y de reperfilamiento de la Izquierda en la Transición y más allá de ella. Esta es una tarea compleja que pasa por una verdadera revolución valórica, por la superación de los ideologismos, por la construcción de programas viables que se apoyen en profundos valores éticos y en una sólida cultura anticonformista, de cambio y de transformación social. Por ello estamos de esta parte de la Izquierda, superando los atrasos y los subjetivismos de quienes creen que es posible reconstituir la Izquierda uniendo siglas que nada representan, colocándose -como declaran- fuera del sistema y creando comités orientados a construir una oposición de extrema izquierda al Gobierno de la Transición a la Democracia.

Nuestra colocación es diversa y por ello abrimos esta colaboración parlamentaria para intentar legislar, aun desde fuera, y para mandar señales al país de que se pueden buscar nuevas formas para abrir paso y acelerar la democratización de Chile.